

Entre el conjunto de situaciones que, por geografía, historia y cultura, caracterizan a México, destaca su condición de país puente. A principios del siglo XXI, dos factores más refuerzan esta cualidad y posición estratégica: la transformación del sistema internacional y el desempeño de México en este contexto de cambios marcados por la globalización, que crea retos pero también ofrece una serie de posibilidades para una nación como la nuestra, decidida a participar de manera activa en la construcción de un orden mundial con normas y reglas de observancia universal.

Ante la nueva realidad internacional, y producto del cambio democrático ocurrido en el país, el gobierno del presidente Vicente Fox ha definido nuevos objetivos y prioridades en las relaciones de México con el mundo. Como lo ha expresado el canciller Jorge G. Castañeda, “los nuevos lineamientos de la política exterior mexicana, junto con la ubicación geoestratégica que nuestro país ocupa en el sistema internacional, nos permitirán asimismo desarrollar acciones importantes como país ‘puente’ entre distintas regiones del mundo, entre distintas expresiones culturales y sociales, entre pasado y modernidad, entre concepciones ideológicas y conceptos y visiones de lo que debe ser la nueva arquitectura internacional”.

Tales acciones se inscriben en una estrategia internacional de México que centra su atención en los derechos humanos y la democracia, la protección de los derechos de los mexicanos en el extranjero, la difusión de la cultura de México, la promoción económica y comercial del país, así como los temas de la nueva agenda global. En este conjunto de prioridades sobresale también la construcción de una relación estratégica con las naciones de América del Norte, el renovado activismo en foros

multilaterales y la consolidación de la presencia de México en otras regiones, en especial América Latina, Europa y Asia-Pacífico.

La *Revista Mexicana de Política Exterior* presenta en este número un artículo de Gustavo Iruegas, subsecretario para América Latina y el Caribe, acerca de las acciones que el gobierno de México impulsa en la región latinoamericana. Así, hace referencia a la concertación política, la integración y el intercambio económicos, la cooperación bilateral y la promoción de una nueva agenda de seguridad hemisférica. El autor expone a su vez los principios y objetivos de la política exterior de México, así como los temas de la nueva agenda internacional que tienen un valor específico para América Latina y el Caribe.

Se ofrece también una colaboración de Mariclaire Acosta, subsecretaria para Derechos Humanos y Democracia, en la que describe las actividades que el gobierno de México ha llevado a cabo o apoyado como parte de su política exterior, en materia de derechos humanos, durante el año 2002. La autora sostiene que estas acciones obedecen a una política integral que promueve en el país las aportaciones de organismos internacionales, para hacer frente a los rezagos referentes a derechos humanos, y que además reconoce y difunde estos derechos en el ámbito internacional como valores de carácter universal.

El número da a conocer un artículo de Samuel Lichtensztejn, embajador de Uruguay en México y estudioso de la realidad latinoamericana, sobre la compleja interacción entre la economía y la política en las transiciones tanto autoritarias como democráticas en América Latina. En particular, plantea los desafíos de la democracia en la región, relativos a la estabilidad económica y la gobernabilidad política.

La *Revista Mexicana de Política Exterior* dedica una atención especial a la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, realizada en Johannesburgo del 26 de agosto al 4 de sep-

tiembre de 2002. Los temas tratados en esta reunión significan preocupaciones centrales de la diplomacia y la actividad internacional de México. Por ello participa y propone en diversos foros, como el de Johannesburgo, que buscan crear conciencia sobre la importancia de proteger todas las formas en que la vida se expresa y, en general, el medio ambiente del planeta, en última instancia, la gran casa que compartimos todos. La política exterior de México también centra su interés en el reto del desarrollo equitativo y sostenible, vinculado con la necesidad de contrarrestar el deterioro ambiental.

En este número, Víctor L. Urquidi, pionero en México y América Latina en el estudio del desarrollo sustentable y los efectos de la actividad económica en el medio ambiente, examina y compara los planteamientos y recomendaciones de las cumbres de Río (1992) y Johannesburgo. A su vez, realiza un balance de los resultados de esta última.

Por su parte, Francisca E. Méndez Escobar describe los antecedentes, el proceso de preparación y las propuestas de la Cumbre de Johannesburgo; asimismo, explica en qué consistió la participación de nuestro país en esta reunión que hizo hincapié en la necesidad de llevar a cabo acciones multilaterales que permitan avanzar hacia el desarrollo sostenible en todos los ámbitos.

También se incluye un artículo de Celma Agüero, quien expone los orígenes, evolución y propósitos del Renacimiento Africano, movimiento continental impulsado por el presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, a partir de un proyecto político de Nelson Mandela. La autora detalla asimismo el surgimiento, la estructura y los planteamientos de una de las concepciones de este renacimiento: el programa llamado Nueva Asociación para el Desarrollo de África (Nepad).

Luis Landa colabora con un artículo en el que destaca, en primer término, las oportunidades y los desafíos de la globa-

lización económica en el siglo XXI, así como las acciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para mantener la estabilidad económica y disminuir los índices de pobreza en el mundo, respectivamente. En la segunda parte de su texto, sostiene que México apoya el logro de estos objetivos a través de la adhesión a estándares internacionales y a mejores prácticas aplicables al sector financiero, con el fin de evitar situaciones de crisis e impulsar el desarrollo nacional.

En julio de 2002 el Instituto Matías Romero fue sede de la conferencia magistral que pronunció el ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Didier Opertti, con motivo de su visita oficial a México. Por el interés que despertó y la claridad de sus conceptos e ideas, reproducimos esta conferencia que revisa la política exterior de Uruguay desde el regreso de la nación sudamericana a la vida democrática en 1985.

En este número de la *Revista Mexicana de Política Exterior*, la sección Agenda y acciones informa sobre hechos sobresalientes relacionados con la actividad internacional de México durante el periodo abril-octubre 2002. También se incluyen reseñas de libros de actualidad en el ámbito de las relaciones internacionales. Finalmente, se publican discursos del canciller Castañeda que exponen temas relevantes, compromisos y avances de la política exterior de nuestro país.

Gloria Abella